

ESTUDIO BÍBLICO

Dios al encuentro del hombre

Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo. Hebreos 1:1

Por: René Alvarado

Índice

INTRODUCCIÓN:	1
¿QUÉ ES LA BIBLIA?:	1
DIOS ES EL AUTOR DE LA SAGRADA ESCRITURA:	1
¿POR QUÉ LA ESTUDIAMOS?:.....	1
LA REVELACIÓN DE DIOS:	2
LA TRASMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA:	2
PRE-HISTORIA BÍBLICA:	3
¿QUÉ HABÍA ANTES DE LA BIBLIA?:	3
LA CREACIÓN:	4
LA HISTORIA PRIMITIVA:	5
LAS ALIANZAS:	5
GENEALOGÍAS:.....	6
ESTRUCTURA GENEALÓGICA:.....	6
LECTURA TEOLÓGICA:	7
¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?:	7
INSPIRACIÓN Y VERDAD DE LA SAGRADA ESCRITURA:	8
¿CÓMO LEEMOS LA BIBLIA?:	8
MAGISTERIO O INTERPRETACIÓN DE HOMBRE:.....	10
LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO DE LA FE:.....	11
SENTIDO SOBRE NATURAL DE LA FE:.....	11
LA TRASMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA:	12
¿QUÉ REVELA DIOS AL HOMBRE?:	12
LA BIBLIA, SU SIGNIFICADO, ORÍGENES Y VERSIONES	12
SIGNIFICADO Y DIVISIONES:.....	12
ESTAS DOS PARTES, LAS PODEMOS DIVIDIR DE LA SIGUIENTE MANERA:.....	12
<i>Antiguo Testamento:</i>	12
<i>Nuevo Testamento:</i>	13
LENGUAS:	13
VERSIONES DE LA BIBLIA:	13
TRADUCCIONES:	14
INSPIRACIÓN, CANON Y VERDAD:	14
HERMENÉUTICA O INTERPRETACIÓN:	15
PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA, DEBEMOS DE RECONOCER TRES ASPECTOS MUY IMPORTANTES:	15
LOS EVANGELIOS	17
CUATRO RETRATOS DE JESÚS:.....	18
HECHOS DE LOS APÓSTOLES:	19
CUADRO CRONOLÓGICO:	22
CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO:	23
DIVISIÓN DE LAS CARTAS:	24
LAS CARTAS DE PABLO, SE PUEDEN DIVIDIR DE LA SIGUIENTE MANERA:	24

CARTAS UNIVERSALES:	24
CARTA A LOS HEBREOS:	25
CARTAS CATÓLICAS O UNIVERSALES:	25
EL APOCALIPSIS	26
BIBLIOGRAFÍA:.....	29

Introducción:

¿Qué es la Biblia?:

Primero que nada tenemos que entender que la Biblia no es un libro que vamos a leer como una revista cualquiera. No es un libro que nos vaya a llevar hacia una aventura emocionante o que nos comunique algo espectacular; aunque en realidad lo hace, y cuando nos adentramos en la lectura asidua, la Biblia se convierte para nosotros en el libro principal y primordial de nuestras vidas.

Dios es el autor de la Sagrada Escritura:

Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados: “En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos” DV 11

Los libros inspirados, enseñan la verdad: “Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman, debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación” DV 11

Se debe de tomar en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, de los géneros literarios usados en aquella época y las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo.

“Hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe.” DV 12, 3

Con esto en cuenta, podemos encontrar en la Biblia, cuatro *sentidos* que se usan como plataforma para la edificación de la Iglesia.

1. Sentido literal: Es el sentido significado por las palabras de la Escritura;
2. Sentido espiritual: Gracias a la unidad del designio de Dios, no solamente el texto de la Escritura, sino también las realidades y los acontecimientos de que habla pueden ser signos:
3. Sentido alegórico: Podemos adquirir una comprensión más profunda de los acontecimientos reconociendo su significado en Cristo: así el paso del Mar Rojo es un signo de la victoria de Cristo y por ello del Bautismo.
4. Sentido moral: los acontecimientos narrados en las Escrituras pueden conducirnos a un obrar justo. Fueron escritos “para nuestra instrucción” 1 Cor 10: 11. Heb 3:4: 11).

¿Por qué la estudiamos?:

En la Biblia descubrimos la narración de la relación de Dios con su pueblo a través de la historia. Porque creemos que Dios existe y que se ha revelado por medio de la historia desde de la experiencia de la comunidad y lógicamente, porque nos consideramos parte de esa comunidad; porque es una cuestión de identidad, puesto en ella nos identificamos, desde la creación, hasta nuestro retorno a Shalom.

La Carta a los hebreos nos dice: “En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio del Hijo, a quien hizo destinatario de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo”

La Biblia es en contexto y en su naturaleza más preciosa, la Palabra de Dios hecha realidad en Jesucristo, para cada una de nuestras vidas. Ella nos comunica más que nada el amor del Padre por cada uno de nosotros. El profeta Oseas, lo comparte perfectamente en el 2: 21-22: “Yo te desposaré para siempre. Justicia y rectitud nos unirán, junto con el amor y la ternura, Yo te desposaré con mutua fidelidad, y conocerás quién es Yahvé”

En la Biblia encontramos todo el amor de Dios por la humanidad, desde sus principios hasta la venida gloriosa de su Hijo Jesucristo y aún mucho más, hasta la eternidad. En ella encontramos el nacimiento de la naturaleza, la creación del universo y lo más hermoso, descubrimos como fuimos hechos por sus propias manos, fundiendo en nosotros su naturaleza divina en su soplo de amor. Descubrimos también como nos ha guiado y apartado de peligros, haciendo justicia y siempre protegiéndonos de nuestros adversarios. Aun en momentos en los que nosotros mismos nos hemos alejado de él, él nunca nos ha abandonado. “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti” Is 49: 15

Paso por paso, la Biblia nos comunica su grandeza y fortaleza, su valentía y coraje, su alegría por habernos creado (Gén 1: 26-31. 2: 15) y su desencanto por ver que no le aceptamos como nuestro Dios y Señor (Ex 32: 33, Ex 33: 5)

La Revelación de Dios:

Dios se revela al hombre por amor y no por casualidad, para revelarnos cuanto él nos ama y de esa manera responde a las preguntas universales del porqué de las cosas negativas de la vida. Él dispuso revelarse al mundo por medio de Jesús para hacernos partícipes de su naturaleza divina. Por ello él trasmite su misma naturaleza divina. Todo esto lo ha hecho en una manera pedagógica, poco a poco en una manera sencilla.

Esto lo hace desde el principio por medio de la comunicación que tuvo con Adán y Eva, prometiendo su salvación. La primera etapa del origen del dialogo de Dios con la humanidad no se rompe, renovándolo con Noé después del diluvio “No volveré a destruir a la humanidad” Gén 9: 15

Luego Dios hace una nueva alianza en Abraham creando un pueblo amado. Dios forma a su pueblo, dándoles sus promesas y leyes a cumplir.

La trasmisión de la revelación Divina:

Dios, “...quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2: 4), al conocimiento de Cristo (Jn 14: 6)

Es preciso que Cristo sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres y que así la Revelación llegue hasta los confines del mundo: “Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitida a todas las edades” DV 7

También debemos de comprender que la Biblia no fue literalmente caída del Cielo, sino escrita por gente que inspirada por Dios, fue recopilando historias que fueron transmitidas de generación en generación. Esa transmisión, que al principio se hizo a través de palabra, fue coleccionada al pasar de los años, por nuevas generaciones que buscaban dar una explicación a las preguntas que se hacían en relación a Dios, sobre todo durante el cautiverio (70 años: 2 Cró 36: 21), en Babilonia. En sus escritos, trataban de confortar al pueblo judío que experimentaba momentos de dolor, y les recordaban esos mismos instantes del pueblo que vivió esclavizado en Egipto (430 años: Ex 12: 40), explicando como ellos mismos podrían ser rescatados de la misma manera, si confiaban en el Todo Poderoso. Así fue como se recopiló el Antiguo Testamento. Por tradición de palabra y luego por escritos.

Por otro lado el Nuevo Testamento, fue escrito por experiencias que la Iglesia primitiva experimentó al abrirse a la libertad espiritual que se encuentra en Cristo Jesús. El Señor, viene como el redentor del mundo. En el Antiguo Testamento, Dios nos hace una promesa, la promesa de darnos un redentor o Salvador (Jesús = Yoshua o Joshua: “Dios Salva: Mt 1: 21); el Mesías esperado, quien vendría a rescatar a su pueblo de la esclavitud. Y aunque muchos contemporáneos de Jesús pensaban que el Mesías los rescataría del Imperio Romano, él nos vino a rescatar de nuestro propio imperio interior (rencores, odios, depresiones, faltas de amor, esclavos de vicios, etc.)

Jesús es el Mesías prometido, el Dios entre nosotros (Is 7: 14, Mt 1: 23)). Él nos comparte en el Nuevo Testamento las grandezas del Padre, cuando nos abrimos completamente a él. Sus enseñanzas nos van reconciliando con el Padre y nos enseñan que debemos de amar en el amor verdadero y no solamente amar por amar, como Pedro le responde a

Jesús en el Evangelio de San Juan, capítulo 21: 15: “Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero»” Jesús le pregunta si *lo ama* y Pedro responde: *te quiero*, no muy confiado de su amor hacia el Señor.

Cristo es la Palabra única de la Sagrada Escritura -en los evangelios-: para revelarse a los hombres, Dios les habla en palabras humanas: “La palabra de Dios, se expresa en las lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano como la palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra condición humana” DV 13

La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo de Cristo.

Pre-historia bíblica:

Para entender la Biblia, debemos de empezar por comprender su contexto histórico; debemos de entender que ella nos relata la historia del pueblo hebreo en su primera parte, culminando con el pueblo cristiano el día de hoy en su segunda parte. Pero, sobre todo hay que ir descubriendo que cada una de las dos partes ha sido compuesta por experiencias vividas, en las cuales Dios ha manifestado su deseo profundo de salvar al hombre, y a través de la Biblia, podemos darnos cuenta de esa historia.

¿Qué había antes de la Biblia?:

La Biblia en sí, es una composición de muchos libros (del griego-biblos = conjunto de libros). Estos libros fueron compuestos por varios hagiógrafos (del lat. Hagiogrāphus = autor de uno de los libros sagrados), los cuales pusieron por escrito lo compartido en sus historias y experiencias, incluyendo en ellas mitos y leyendas de diferentes pueblos y culturas.

Estos mitos e historias, eran realidades expresadas simbólicamente por los pueblos primitivos para entender lo que les rodeaba en su contorno, y Dios, que es un nato educador, da sentido al pensamiento del hombre por medio de esas realidades para manifestar su amor infinito y su deseo profundo de salvar a la humanidad.

Al transcurso de los años, el pueblo israelita, va recopilando estos mitos y los integra a sus propias experiencias, concluyendo con ellas, el descubrimiento de la gracia de un Dios único. Esto por supuesto venía a revolucionar todo el ambiente cultural de esa época. En su tiempo, los pueblos se sostenían de mitos y leyendas atribuidas a diferentes dioses. Ellos eran en sí, pueblos politeístas, mientras que el pueblo escogido por Dios se convertía en un adorador monoteísta, dando crédito a Dios (Yahvé), por todo aquello que les rodeaba; descubriendo que Dios había creado el universo y su contenido, y como culmen máximo de esa creación, la humanidad.

Al mito del que hablamos aquí, debemos de entenderlo como algo que no tiene lógica, es decir, que no es ilógico, a lógico o pre lógico; no contradice la ciencia, no plantea cuestiones interesadas en el “cómo”, sino más bien, en el “por qué” de las cosas, y sobre todo en el “para qué”. Por lo tanto, descubrimos que no está por un lado la “razón” y por otro el mito en sí mismo como dos polos contra puesto uno del otro, de lo contrario el mito se convertiría en superstición en los fundamentos de la razón humana.

El mito constituye uno de los fundamentos absolutos de toda religión. Tiene como papel primordial, la explicación de todo lo que existe y sus orígenes, asegurando la transmisión de una experiencia ancestral y, sobre todo, da vida a la enseñanza de una sabiduría adquirida por un pueblo a lo largo de su historia. Por otro lado, asegura las estructuras de un pensamiento, permitiendo que sus capacidades mentales, comprendan su realidad y su significado.

Veamos como ejemplo el relato bíblico sobre la creación: éste se basó en un mito existente de Babilonia. El pueblo israelita vivió en ese País como exiliados por 70 años (periodo que comenzó en el 607 a.C., en que buena parte del pueblo judío fue forzado a desplazarse desde Israel y desde Judea hasta la capital del imperio de Nabucodonosor II.

Terminó con la conquista de Babilonia por los persas (Ciro) en el 537 a.C.¹). Durante ese cautiverio vieron como los babilonios adoraban al dios Marduk, rindiéndole culto como al dios creador, según el relato del poema “Enûma Elish”, que en sus primeras líneas lee: “*Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado, no había sido llamada con un nombre abajo la tierra firme.*” Esto lo comparamos con el relato bíblico de la creación: “*Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se aleteaba sobre las aguas.*” (Gén 1: 1). En otra sección del poema se lee que Marduk, dice: “*Amasaré la sangre y haré que haya huesos. Crearé una criatura salvaje, 'hombre' se llamará. Tendrá que estar al servicio de los dioses, para que ellos vivan sin cuidado.*” Comparado con Génesis 1: 25-27: “*Dios dijo: “**Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.** Y **Dios creó al hombre a su imagen;** lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.”* Como vemos, los hebreos cambiaron el mito y le atribuyeron la creación a Yahvé, como el único hacedor de la creación.

Cuando leemos el poema babilónico, y lo contraponemos con la historia de la creación bíblica, nos damos cuenta que ambas versiones envuelven ciertas semejanzas, como por ejemplo, el *agua*, el *hombre*, y este con un propósito: para servir a los dioses en el poema, y en el relato del Génesis, para someter a las bestias del campo y sobre todo para servir a Dios.

La creación:

“En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las Aguas.” Gén 1: 1-2. Es difícil comprender esto desde un punto de vista externo a la fe. La pregunta que la ciencia se hace es, ¿qué había antes de que existiera el universo? Si nos enfrascamos en la parte bíblica, entonces esa pregunta sería fácil de responder, ya que, claramente leemos que no había “*nada*” (en hebreo *bará*, cuyo significado es “*establecer o traer a una existencia tangible*” 2 Mac 7: 28), simplemente era el Espíritu de Dios. Pero al mismo tiempo, debemos de comprender que en el momento en el que se escribe la narrativa de la creación, el hombre en sí mismo, estaba en un periodo de preguntas que sin duda en su momento no encontraban respuestas. Para ello tuvieron que hacer uso de lo que conocían en su momento, para interpretar los acontecimientos que sucedían a su entorno. Hoy día podemos dar un mejor discernimiento al aspecto de la creación, pues, los avances científicos nos han ayudado a responder muchas de esas preguntas que nuestros antepasados tenían.

Para comprender la creación, es necesario meterse en la mentalidad del escritor, para poder descifrar lo que él escribe a la gente de su tiempo, con su forma de comprender la relación que existe entre Dios y el hombre, y éste, con el universo. Para esto, es necesario que lo analicemos desde el punto de vista literario narrativo.

En el Génesis vemos dos tipos de género narrativo: *los escritos* y *los no escritos*. Estos dos géneros son tipos de literatura que se repiten en características y se convierten en un tipo general inventado, y estos basados en experiencias propias del pueblo hebreo. Debemos de ser cuidadosos con los géneros bíblicos, ya que, es importante reconocer que el género en sí, es una herramienta que nos ayuda a entender el texto, *siendo el texto más importante que la herramienta*.

Lo que sí es importante de reconocer que muchos de los textos contienen paralelos y por lo tanto no es única. La literatura bíblica utiliza géneros o formas de literatura comunes con los que la gente podía reflejarse. La Biblia no copia relatos conocidos, pero adaptaba esos relatos como respuesta a la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel.

Tradicionalmente cuando se lee el texto, uno se pregunta qué quiso decir el autor; esto es tan complejo que simplemente podemos dar una aproximación. Esto sucede —entre otras cosas—, al hecho que al traducir el texto en su forma literaria, corre el riesgo de perder su significado. A veces la narrativa se da desde el punto de vista del narrador (escritor), del personaje o de la divinidad. Esto se hace difícil de comprender porque el lenguaje utiliza muchas

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Cautiverio_de_Babilonia

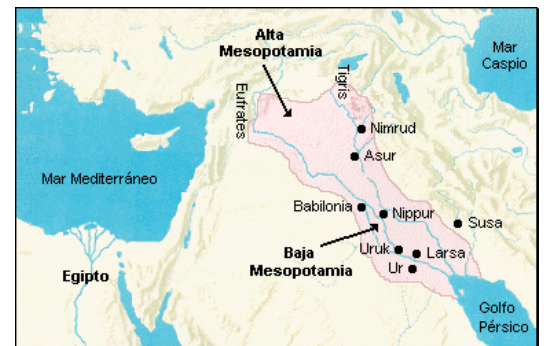
metáforas, contrastes, preparaciones, preguntas, etc. Se tiene que ver los eventos, personajes y los escenarios en donde ocurrieron.

También debemos comprender que ante una simple lectura literaria, nos podemos encontrar con la belleza del texto leído, sin embargo, enfocarnos en eso es simplemente enfocarnos únicamente en el sentido humano, olvidándonos que el texto es al mismo tiempo divino en su totalidad y unidad, puesto que está compuesto por experiencia humana y por inspiración divina.

La historia primitiva:

Para entender experiencia de la que hablamos, es preciso comprender la historia de esa relación entre Dios y el hombre. Pero, ¿en dónde empieza esa historia? A esta la encontramos en los relatos del Pentateuco. En él, empieza esa relación, dando inicio a la historia de salvación.

Recordemos que antes de ser elegido Abrahán como el padre de las naciones, ya existían algunas culturas, las cuales formaban pequeñas sociedades y a su vez existieron grupos nómadas, los cuales eran referidos por los escritos de esa época como seres incultos y despreciables. Sin embargo, estos nómadas que sin el conocimiento de tecnologías reinantes en la época, como la agricultura y la vida estable de ciudad, lograron imponerse a los viejos estados del [Cercano Oriente](#). Poco a poco fueron ocupando sus lugares; adoptaron sus formas de vida ciudadana y, algunos siglos después, ascendieron a los tronos de varios reinos de Mesopotamia. Se cree que el rey Hammurabi fue de descendencia amorrea. Uno de estos grupos nómadas eran los llamados “amorreos” quienes habitaron Siria, Canaán y la región al oeste del río Éufrates.



Es aquí en dónde hacia el siglo II a.C. que aparece Abrahán a quien Dios le pide que salga de su territorio hacia la tierra prometida. Es en ese llamado en el que nos damos cuenta que Dios ha estado en una constante extensión de su mano para traernos nuevamente a su seno. Hoy Dios nos pide que salgamos de nuestra comodidades y que confiando en él, nos encaminemos en su camino que es verdad y vida (Jn 14: 6). Es por ello que el Pentateuco -que es escrito alrededor del primer siglo a.C.-, se convierte en el relato de esa historia primitiva, para darnos a entender lo que quiere Dios del hombre.

Las Alianzas:

Dios siempre ha trabajado con alianzas o pactos entre él y el hombre. Es por medio de ellas en las que Dios muestra que una y otra vez, que en medio de nuestra terquedad, su amor no deja de acompañarnos.

A estas alianzas o pactos los dividimos en dos partes: 1) *historia primitiva* (Gén 1-11), y 2) *la historia de los patriarcas* (Gén 12-50).

Si comparamos la pre-historia, los patriarcas, y la Alianza, nos daremos cuenta que su diferencia radica en que la pre-historia no se ubica meramente en *la geografía concreta*, ni en una historia en concreto, es decir en relación a tiempo y espacio. Los patriarcas por su lado, aumentan su *proceso de ubicación geográfica* e historia, mientras que la Alianza *se ubica geográficamente* e históricamente.

El pueblo de Israel proyecta sobre los Patriarcas la experiencia de la protección divina que ha experimentado a lo largo de su historia: Abrahán, Isaac y Jacob pasarán por muchas pruebas que parecerán obstaculizar el cumplimiento de la Promesa, pero en cada oportunidad Dios intervendrá en favor de sus fieles. Desde entonces se concretará entre Dios y los padres una relación privilegiada: fidelidad de Dios a su palabra y, de parte de los Patriarcas, confianza

inquebrantable. Israel será invitado a ver en ellos, a lo largo de su camino, tanto las maravillas de Dios en favor de los que se ha elegido como el ejemplo de una fe indefectible.²

Genealogías:

Las genealogías o "toledots" (tôl:dôt hebreo cuyo significado es descendencia o clan), tienen un valor teológico tan importante como son las narraciones. En ellas, nos encontramos con la continuidad histórica entre Adán y Abrahán y, entre este y su propia descendencia. Se muestra como a través del tiempo y del espacio, se constituye la humanidad como una unidad centrada en la confianza del hombre en Dios. Los toledot son en sí, genealogías que entrelazan un texto con el siguiente.

El presentar la sucesión histórica de las genealogías, es una parte original de la Biblia. Surge el orden genealógico como un género literario compartido no solamente en el Pentateuco, sino que además en los libros de Crónicas, Reyes y en los Evangelios.

Los toledots son maneras de presentar la historia en periodo no histórico; también asegura la continuidad de la histórica y la pertenencia de una persona a una determinada tribu. Las genealogías en su lenguaje, son por naturaleza monótonas, pero, que contribuyen en el desarrollo de la historia humana, desde el Génesis, con el pueblo hebreo, hasta la venida de Jesús y su continuidad con su Iglesia.

Estructura genealógica:

En el Génesis se nos da una estructura básica de la genealogía: 1) Edad al engendrar, 2) Tiempo de vida después de engendrar al primogénito, y 3) Totalidad de su vida. La misma estructura la encontramos en el Evangelio de San Mateo 1: 1-16.

Los toledots tienen dos posibles significados: 1) De descendencia o generación y 2) De historia o evento.

La gran mayoría de los exégetas reconoce en la fórmula de las tôl-dôt, el más claro indicador de la estructura del libro del Génesis. El género literario de la "genealogía" (tôl-dôt) estaría en función de explicar el origen de Israel. La fórmula permitiría distinguir "diez períodos" en el Libro del Génesis.³

Línea vertical o directa (7)

1o. Gen 2: 4 "Esos fueron LOS ORÍGENES DE LOS CIELOS Y LA TIERRA, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos..."
2o. Gen 5: 1 "Esta es la lista de LOS DESCENDIENTES DE ADÁN: El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios".
3o. Gen 6: 9 "Esta es LA HISTORIA DE NOÉ: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios".

Línea horizontal o colateral o segmentada.

² <http://www.sobicain.org/shell.asp>

³ http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo20/files/22_1_1_Estructura_Genesis_08.pdf

4o. Gen 10: 1 "Esta es la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio..."

Gen 10: 32 "Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio".

5o. Gen 11: 10 "Estos son LOS DESCENDIENTES DE SEM: Sem tenía cien años cuando engendró a Arpakšad, dos años después del diluvio".

6o. Gen 11: 27 "Estos, son LOS DESCENDIENTES DE TÉRAJ: Téraj engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot".

7o. Gen 25: 12 "Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham, el que le dio a Abraham Agar la egipcia, esclava de Sara"

Gen 25: 13 "y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam... "

8o. Gen 25: 19 "Esta es LA HISTORIA DE ISAAC, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac".

9o. Gen 36: 1 "Este es el linaje de Esaú, o sea Edom".

Gen 36: 9 "Estos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seír"

10o. Gen 37: 2 "Esta es LA HISTORIA DE JACOB. José tenía diecisiete años. Estaba de pastor de ovejas con sus hermanos - él, muchacho todavía, con los hijos de Bilhá y los de Zilpá, mujeres de su padre. Y José comunicó a su padre lo mal que se hablaba de ellos".⁴

Lectura teológica:

¿Qué es la teología?:

Tradicionalmente se conoce como estudio de Dios, pero hoy día lo entendemos como el estudio de la relación entre Dios y el ser humano. La teología define esa relación: creación, ser humano y Dios; por lo mismo, entendemos que el propósito de la teología, *no es el de entender a Dios*, más bien es el *de entender al hombre mismo en relación de Dios*. Esto, por supuesto, en relación a la fe, pues sin ella nos perderíamos al tratar de comprender esa relación que existe entre Dios y el hombre. Por lo mismo se debe de tener en cuenta que al estudiar la teología bíblica, hay que entender el sentido del diálogo existente entre lo divino y lo humano, y por ende, lo humano como parte significativo dentro de la creación. "Las «fuentes del conocimiento teológico» y sus criterios de verdad son *la razón humana y la revelación divina*, de manera privilegiada. El «lugar» de la teología es la Iglesia como *comunidad de fe*."⁵

Para concebir la teología bíblica, es necesario entender a su vez, que esa relación Dios y hombre, debe de enfocarse en lo importante del contexto social y antropológico del texto. Por el otro lado, no se nos debe de olvidar que en esa relación, también existe la parte espiritual. Por ejemplo, en una lectura literaria, nos interesa la belleza del texto, sin embargo, enfocarnos solamente en eso, es enfocarnos exclusivamente en el sentido humano, olvidándonos que el texto es al mismo tiempo divino.

⁴ http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo20/files/22_1_1_Estructura_Genesis_08.pdf

⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Teolog%C3%ADa>

La teología siempre es un diálogo que tiene a Dios como el centro de atención. No es el ser humano en sí mismo (Dios en relación al hombre sí), pero el enfoque principal es Dios. La lectura teológica, entonces, intenta entender el papel que Dios tiene en los eventos y las relaciones en el texto.

Una vez discernido el papel de Dios en la narrativa teológica, estamos entonces listos para entender el papel del pueblo de Dios en la historia, y las vivencias de la Iglesia hoy día. Esto como un proceso, no es fácil, porque el proceso en sí, no todo el tiempo funciona.



La teología es el conocimiento de Dios a través de la acción. Decir que tenemos conocimiento de Dios, pero no actuamos es no creer en lo que decimos conocer.

Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura:

“La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente palabra de Dios.” DV 24

¿Cómo leemos la Biblia?:

Tenemos que comprender, que la Biblia no se puede ni se debe de tomar toda al pie de la letra. Se debe entender que el mensaje de Dios se ha ido dando a la humanidad, para la salvación de sus almas. Que Dios ha querido transmitir su verdadero amor por medio de la inspiración dada a los mismos hombres, en momentos y épocas muy diferentes al tiempo en el que vivimos en la actualidad. Hoy en día podemos dar un razonamiento lógico y científico a muchas cosas que parecerían anormales en su determinado momento. Recordemos que el hombre creación de Dios, ha evolucionado, de acuerdo a su tiempo y necesidades. A través de la historia, el hombre ha descubierto en el intelecto dado por Dios, maneras diferentes para poder subsistir de acuerdo al medio ambiente en el que se rodeaba, y aun así, Dios ha transmitido el mismo mensaje de arrepentimiento y reconciliación a la humanidad. Debemos también, reconocer que la misma ciencia ha sido creada por Dios, y que tanto su Palabra como la ciencia van a ir siempre tomadas de las manos, es decir nunca una más que la otra. No busquemos por ejemplo decir que de acuerdo al relato de la creación, el hombre tiene alrededor de 5,000 a 6,000 años, pues descubrimientos científicos data los orígenes del hombre de por lo menos 60 millones de años después de la extinción de los dinosaurios. Ni tampoco podemos afirmar que el hombre es descendiente del mono, ya que, aunque el hombre pertenece al grupo primate, toda creación fue hecha por mano de Dios, y si es cierto que el hombre ha ido evolucionando, nunca se podrá encontrar el famoso eslabón teórico de Darwin, que uniría al mono con el hombre. Los mismos científicos, se preguntan así mismos sobre la gran explosión, la que dio inicio a la creación del mismo universo y aunque busquen y busquen, siempre van a llegar a la misma conclusión: “¡Dios sí existe!” Por otro lado leemos en libros como el Deuteronomio y el libro de Números, sobre cantidades exorbitantes de habitantes en lugares tan pequeños. Sería imposible tener a tal cantidad de gente, por falta de alimento y de otras

necesidades básicas que impedirían poblaciones tan gigantes como las descritas allí. Y así, podemos mencionar muchas otras cosas que si se leen al pie de la letra, en vez de acercarnos a Dios, nos van alejando de él, pues no llegaríamos a comprender del por qué, de tal o cuál situación. En otras palabras, llegaríamos a confundirnos por no leer de acuerdo al Magisterio.

Tampoco debemos tener miedo al leer libros proféticos como el de Daniel o el de Apocalipsis. Estos libros nos hablan en una manera en la que para nosotros es difícil de comprender, pero para los que leyeron en sus épocas, estos libros, tenían toda la lógica del mundo. Monstruos, dragones, jinetes, muerte, cuernos, ojos en pares de tres, etc. Todo esto es parte de un tipo de literatura apocalíptico (espeluznante), que reflexiona sobre el sufrimiento y la futura gloria de los buenos, que a base de los materiales recibidos de la Tradición concebían en su época como camino hacia la victoria final de Dios y de los que permanecían firmes confiando en la presencia del Señor. De ello estaremos hablando en su debido momento.

Pongamos todo esto en perspectiva y nos daremos cuenta que la Biblia, que es la Buena Nueva (ese es su significado), nos va transmitiendo su amor y va dando respuestas vivas y reales al tiempo en el que vivimos. Ella es la misma desde el instante en el que se empezó la tradición de relatar historias de boca de los abuelos, de estos a los padres y estos a sus hijos, hasta la recopilación de estos relatos, puestos en papel, a través de los siglos y en cada uno de ellos, dando confianza y entereza de acuerdo a sus conocimientos científicos, sociales y culturales. Hasta la fecha no se ha escrito nada que haya trascendido el tiempo, la época, la lengua, ni la distancia, como lo ha hecho la Palabra de Dios. En ella, se encontrará siempre el mismo mensaje que no cambia. El mensaje de amor y la oportunidad de que la humanidad se salve de sus pecados. Dios no busca, ni raza, ni color, ni sexo y mucho menos, posición social. Él, simplemente nos da a conocer que él es único, y que existe un sitio preparado para cada uno de nosotros, a su lado, allá en el Cielo y que todo aquel que sigue su Palabra, podrá alcanzar ese maravilloso lugar. Como nos dice el libro de Apocalipsis: “Y oí una voz que clamaba desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará en medio de ellos; ellos serán su pueblo y él será Dios-con-ellos; él enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte ni lamento, ni llanto ni pena, pues todo lo anterior ha pasado.»” Ap 21: 4

En la Biblia debemos de encontrar ese amor del Padre, por medio del cual hoy en día buscamos la salvación de nuestros pecados. Y lo hermoso es el poder leer la Biblia bajo la guía del Magisterio y no bajo la inspiración de cualquier hombre que cree que Dios le ha hablado de una manera especial, pues Dios en su bondad nos habla a todos de la misma forma, a lo más íntimo de nuestro corazón. Miremos lo que nos dice la carta de Judas al respecto: “Pero ustedes, amadísimos, recuerden lo que los apóstoles de Cristo nuestro Señor les anunciaron. Ellos les decían que al final de los tiempos aparecerán hombres que se burlarán de todo y no tendrán en cuenta a Dios, sino que se dejarán llevar por sus pasiones. En la actualidad éstos son los que causan divisiones, se mueven en lo humano, y no tienen el Espíritu. En cambio ustedes, muy amados, construyan su vida sobre los fundamentos de su santísima fe, oren en el Espíritu Santo y manténganse en el amor de Dios, aguardando la misericordia de Jesucristo nuestro Señor, que los llevará a la vida eterna.” El Magisterio nos va guiando por medio de la enseñanza apostólica y a través de sus Tradiciones, nos va mostrando la plenitud de la obra magnífica de Dios para la humanidad.

Si bien es cierto que “la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas, y los tuétanos; y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” Heb 4: 12, también es cierto que es una palabra muerta cuando tratamos de interpretarla a nuestra manera, sin tomar en cuenta otros documentos y enseñanzas apostólicas de nuestra bendita Iglesia católica.

La Biblia se lee con un corazón abierto, confiando plenamente que es Abbá papito, el que nos habla a lo más íntimo de nuestro ser. Nuevamente lo recuerdo, no debemos leerla, buscando solucionar intereses propios, para satisfacer nuestro ego personal, más bien, debemos de buscar en ella la inspiración, para ser mejores cristianos, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien dio su propia vida, no por su interés de ser adorado, ni para que la gente dijera: “¡Ah, miren, que bonito, dio su vida por los demás!” Por el contrario, lo hizo por amor a ti y a mí. Eso es lo que debemos

de encontrar en las Sagradas Escrituras. En ella descubrimos, como puedo yo amar a Dios sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo (Mc 12: 29-31).

Tampoco es importante que nos quebrems la cabeza, tratando de saber el contenido desde 1ra de Génesis, hasta el capítulo 22 y verso 21 de Apocalipsis. Pues de que nos serviría tener el conocimiento para rebatir y discutir, si no vivimos el contenido de la misma, sin reconocer que su contenido total y real es el plan perfecto de salvación del Padre por nuestros pecados, y eso en sí, sería suficiente para conocer la Biblia entera. Es ilógico e incoherente que no nos abriéramos a su contenido profundo y nos detuviéramos solamente en la letra, para convertirnos en cristianos legalistas (como los Corintios por ejemplo), que no ven más allá de lo que a ellos les conviene. Seríamos como Jesús les habla a los sacerdotes, fariseos y todos los maestros de la ley: “Hipócritas”, pues no viven lo que enseñan ni predicán la voluntad del Padre a su pueblo santo. En la carta a los Gálatas 3: 3, Pablo nos comparte: “¡Qué tontos son! ¡Empezar con el espíritu para terminar con la carne!” Por otro lado, también es necesario que tengamos el suficiente conocimiento, para amar, para acercarnos a él y sobre todo, para atraer almas a sus pies, no con teoría, más bien, con ternura, mansedumbre, demostrando que vivimos nosotros mismos lo que compartimos.

Recordemos que cada día se crean nuevas sectas que a nivel mundial forman parte de unas 60 mil, cada una de ellas con su propia ideología, sin siquiera tener el más mínimo conocimiento de teología, filosofía y mucho menos de psicología, para poder interpretar de una manera más real, el conocimiento de Dios por el hombre. Hay gente que enseña que la Biblia dice que hay que taparse la cabeza, y se empieza un sectarismo de los de cabeza tapada. Otros que no es cierto y que Dios nos da libertad de adorarlo de acuerdo a como nos sentimos y por lo tanto no se tapan la cabeza, y por ende, se forma la secta de los destapados de cabeza. Y así se van creando sectas, agregándose, cada día más y más ideologías tan absurdas como los mismos que las crean.

Magisterio o interpretación de hombre:

Hoy en día podemos disfrutar de las enseñanzas bíblicas, por medio de la Tradición y el Magisterio de nuestra Iglesia católica. Por lo mismo nunca puede ni debe un verdadero católico, interpretar la Biblia a su gusto o antojo. Tampoco se aconseja, buscar una respuesta de Dios como un acto de magia, en el que buscamos una respuesta, de acuerdo a nuestros propios intereses. Nunca deberíamos de abrir la Biblia y con los ojos cerrados, señalar con el dedo alguna parte de la misma, deseando qué, es ahí en donde Dios nos responderá de acuerdo a lo que estamos necesitando. Ni Dios y ni la Biblia, trabajan de esa manera. Te imaginas que te sientes deprimido y no encuentras una salida a tus condiciones, cualquiera que éstas sean y te dices a ti mismo: “Voy a ver qué me dice Dios en la Biblia, sobre lo que debo de hacer para solucionar mi situación.” Vas, abres la Biblia, cierras los ojos y señalas con el dedo y cuando los abres, lees: “Entonces Judas, arrojando las monedas en el Templo, se marchó y fue a ahorcarse” Mt 27: 5. ¿Harías lo que supuestamente es la respuesta de Dios para tu situación? No lo creo. Toda la Biblia debe de ser leída y estudiada, bajo la inspiración del Espíritu Santo y guiada por el Magisterio de la Iglesia, de lo contrario correríamos el riesgo de manipular las Sagradas Escrituras de acuerdo a nuestra conveniencia.

También debemos pensar que hay personas que predicán sobre la Biblia, que hablan muy bonito y tienen el carisma de adornar el mensaje. ¡Cuidado con esos predicadores! No es el que anuncia (aunque sea un sacerdote), es de quien se anuncia, al que se le debe de dar gloria. De qué sirve hablar bonito, sino se muestra lo que es realmente bonito. No podemos anunciar una Buena Nueva, cuando nuestras vidas, son todas unas malas viejas. El mensaje se lee, se medita, se reflexiona y se da de acuerdo a su plan perfecto y de acuerdo a la interpretación del Magisterio que es guiado por el Espíritu Santo. Jesús mismo es un claro ejemplo de ello. Él predicó el mensaje de la Buena Nueva y vivió de acuerdo a lo que predicaba. Siempre dio gloria al Padre en cada momento. Otro ejemplo de ello tenemos en Apolo, en el libro de Hechos de los Apóstoles 18: 24-28: “Era un orador elocuente y muy entendido en las Escrituras. Le habían enseñado algo del camino del Señor, y hablaba con mucho entusiasmo. Enseñaba en forma acertada lo referente a Jesús, aunque sólo se había quedado con el bautismo de Juan. Hablaba, pues, con mucha convicción en la sinagoga. Al oírlo Aquila y Priscila, lo llevaron consigo y le expusieron con mayor precisión el camino. Como pensaba pasar por Acaya, los hermanos lo alentaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. De hecho, cuando llegó, ayudó

muchísimo a los que la gracia de Dios había llevado a la fe, pues rebatía públicamente y con gran acierto a los judíos, demostrando con las Escrituras que Jesús era el Mesías.” Apolo llegó a ser un gran predicador, porque se dejó guiar por el Magisterio. Él pudo haber empezado su propia secta de acuerdo a lo que él entendía de las Escrituras, pero al dejarse guiar por el Espíritu Santo, comprendió que era solamente por medio de las enseñanzas de los apóstoles, como iba a anunciar mejor el mensaje de salvación a la humanidad.

La interpretación del depósito de la fe:

El magisterio de la Iglesia: “El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo” (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el Papa.

El Magisterio de la Iglesia *no está sobre* la Palabra de Dios *sino a su servicio*. El magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de la fe. Verdades contenidas en las Revelaciones divinas o verdades que tienen con ellas una vinculo necesario.

Sentido sobre natural de la fe:

Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la trasmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Esp. San. Que los instruye (1 Jn 2: 20.27), y los conduce a la verdad total. “La totalidad de los fieles... no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya tan peculiar en el sentido sobre natural de la fe de todo el pueblo” LG 10

El crecimiento en la inteligencia de la fe: Gracias al Espíritu Santo: La inteligencia tanto de las realidades de la palabra del depósito de la fe pueden crecer en la vida de la Iglesia. Cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón” DV 8 “Cuando los obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad” DV 8

“La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la iglesia están unidos y ligados,... ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.” DV 10, 3

Recordemos que el día del juicio, no se nos preguntará: cuánto leímos la Biblia, más bien, se nos preguntará: cuánto obedecemos a lo que su Palabra nos invita a hacer. Dejémonos conducir por su Espíritu de amor, y si nos cuesta entender lo que leemos, es recomendable que busquemos ayuda del Magisterio.

Si decidimos estudiar la Biblia en casa, o si estás teniendo un curso en tu parroquia o diócesis, es importante, que nos acompañemos siempre de un buen diccionario bíblico y mejor si es ilustrado. Por supuesto que para nosotros los católicos, es importante reconocer que la Iglesia se va abriendo más y más al conocimiento de la Palabra, pero que la Biblia no se debe de leer, sin tener en cuenta otros documentos importantes dentro de nuestra fe. Existe también el Nuevo Catecismo, los Documentos del Vaticano II, las cartas o encíclicas de los Papas, otros documentos como los Documentos de Santo Domingo, los de Puebla, los de Medellín, etc.

Nuestra Iglesia es rica en oportunidades para llegar a conocer mejor la Biblia y su contenido. No seamos más flojos y penetremos las profundidades de Dios, para que de esa manera, podamos alcanzar almas a sus pies.

Recordemos que sin conocimientos, fácilmente nos engañan aquellos que con ideologías erróneas, plantan dudas en nuestro corazón y aprovechándose de nuestra ignorancia, nos alejan de la fe y de nuestra Tradición apostólica, llevándonos por caminos separados y convirtiéndonos en imitadores de los tontos ego centristas que basados en teorías absurdas, nos engañan con falsedades y al final de cuentas, ellos mismos al momento de su muerte piden por un sacerdote para que les de los últimos ritos, y poder descansar en paz.

Hay que leer para comprender y si no leemos de acuerdo al magisterio, nunca lograremos entender su contenido. Solamente por medio de la enseñanza de los Apóstoles es como entenderemos a plenitud el contenido de la Biblia. Alguien podrá decir que es solamente por medio del Espíritu como la entenderemos. Si bien es cierto que el Espíritu de Dios nos habla directo al corazón, no podemos dejar que el espíritu del maligno se interfiera, pues Dios en su Escritura nos une, pero si al leer la Biblia, empezamos a “entender” a nuestra manera y con ello damos el pretexto de que la Iglesia está equivocada, es entonces que no es el Espíritu de Dios el que nos está inspirando. ¡Cuidado!

Es importante pues, que no leamos la Biblia como algo rutinario, más bien, como un plan de Dios para la salvación del hombre.

La transmisión de la revelación Divina:

¿Qué revela Dios al hombre?:

Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2: 4), al conocimiento de Cristo (Jn 14: 6).

Es preciso que Cristo sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres y que así la Revelación llegue hasta los confines del mundo: “Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitida a todas las edades” (DV 7).

La predicación apostólica: Lo que Cristo confió a los apóstoles, ellos lo compartieron primero oralmente y luego por escrito. Luego los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos “dejándoles a su cargo con el magisterio” (DV 7) Esta transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo es llamada la Tradición Apostólica”. Por ella, “la Iglesia con sus enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y que creo” (DV8).

Una fuente común: “La tradición y la Sagrada Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios como una sola transmisión” (DV 10). Parte de la tradición se puso por escrito en el Nuevo Testamento y otros se quedaron como textos sagrados como frutos de la tradición.

La Biblia, su significado, orígenes y versiones

Significado y divisiones:

Bien, vamos a empezar. Etimológicamente (ciencia que estudia el origen de la palabra), Biblia significa “libros” e irradia de la palabra griega “biblos” o sea un conjunto de escritos. Estos como dijimos anteriormente, han sido recopilados en el transcurso de los siglos, bajo inspiración de Dios, dándonos a conocer el plan perfecto de salvación de Dios para el hombre, de ahí que debemos de remitir lo que dice la Biblia al resto del conocimiento humano, y el resto del conocimiento humano a lo que dice la Biblia.

La Biblia (católica) está compuesta de 73 libros, divididos en dos partes: Antiguo Testamento que contiene la recopilación de 46 y Nuevo Testamento que contiene 27.

Estas dos partes, las podemos dividir de la siguiente manera:

Antiguo Testamento:

- a. 21 libros históricos o narrativos ☞ El Pentateuco (Génesis, Éxodo, Deuteronomio, Levítico y Números), Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías, 1 y 2 de Macabeos, Ester, Rut, Tobías y Judit.
- b. 21 libros históricos o narrativos ☞ Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Sirácides (eclesiástico), Sabiduría y Salmos

- c. 18 Libros proféticos que a su vez se dividen en Profetas mayores y menores.

Profetas:

- a. 5 Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Lamentaciones
- b. 13 Profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías y Baruc.

Nuevo Testamento:

- a. 5 libros históricos o narrativos: Evangelio de Mateo, Evangelio de Marcos, Evangelio de Lucas, Evangelio de Juan y Hechos de los apóstoles.
- b. 21 Libros didácticos (cartas) Estos se dividen en 2 partes: Cartas paulinas y Cartas apostólicas.
- c. 14 Cartas paulinas: Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1 y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 de Timoteo, Tito y Hebreos, que se le acredita a Pablo, pero que se cree fue escrito por uno de sus ayudantes.
- d. 7 Cartas apostólicas o católicas: Santiago, 1 y 2 de Pedro, Carta-- de Judas y 1, 2 y 3 de Juan
- e. 1 Libro profético: Apocalipsis

Tenemos que tomar en cuenta que el proceso de composición de las Escrituras esta combinado de dos partes muy importantes. El primero es el de reconocer que en algunos libros, fueron varios los escritores, en distintas épocas. Veamos por ejemplo en el libro del profeta Isaías del cual podemos distinguir al menos tres autores de diferentes épocas, pero todos unidos en una misma línea de pensamiento y tradición. Isaías I, que comprende los capítulos del 1 al 39 y que data del siglo VIII antes de Cristo; Isaías II, que contiene los capítulos del 40 al 55 y que se originan en el Siglo VI a. C. y la de Isaías III que encontramos en los capítulos 56 al 66 y que se predicó por el siglo V a. C.

Es difícil poder describir las fechas exactas de la contextura de cada libro, especialmente los del AT y esto se debe a que en cada uno de ellos intervinieron diferentes autores como se mencionó anteriormente. Se puede decir que el AT fue compuesto entre los siglos X y el I a. C. y el NT entre el año 50 y el 150 d. C.

En el año de 1947 se descubrieron en unas cuevas del Mar Muerto, los manuscritos de muchos de los libros del AT. A estos manuscritos se les conoce como los rollos de Qumrán. Estos hallazgos nos animan a tener mayor confianza en que el texto fuera también preservado con igual cuidado a través de épocas anteriores, lo que nos indica que el texto en sí no ha cambiado mucho en cada una de las traducciones que se le han hecho, desde que se empezó a poner por escrito lo que se trasmitía por palabra.

Lenguas:

El AT fue escrito en hebreo en su mayoría y en arameo, algunas partes de los libros del profeta Daniel y el de Esdras, Tobías y Judit. En griego fueron escritos los libros de Sabiduría, Eclesiástico, II de Macabeos, partes de Ester y Daniel y todos los libros del NT, con excepción del Evangelio de San Mateo, que fue escrito en arameo.

Versiones de la Biblia:

Dos son las principales versiones antiguas de la Biblia: la primera, llamada de los LXX o [Septuaginta](#) y representa una síntesis en que se subraya el monoteísmo judío e israelita; es una traducción del Hebreo al Griego (partes del AT y algunos apócrifos), atribuida a 72 sabios judíos de habla griega. Esta versión de AT fue utilizada a principios de la era cristiana, fundando las bases para el Tanaj (Biblia hebrea), que forma las escrituras hebreas. Su origen es incierto, pero la tradición coloca a esta versión entre los años 285 al 246 a. C. por orden del rey Ptolomeo II Filadelfo. Esta versión contenía solamente el AT. La segunda, es [La Vulgata](#), esta fue encargada por el papa Dámaso I dos años antes de su

muerte (366-384). La versión toma su nombre de la frase *vulgata editio* (edición divulgada) y se escribió en un latín corriente realizada en el siglo IV d. C. por San Jerónimo, quien compuso el AT y el NT en latín, que era el lenguaje utilizado por la Iglesia en los primeros siglos después de Cristo.

Traducciones:

Durante la edad media, la Vulgata Latina, fue la versión oficial de la Iglesia. Después de la Reforma surgió el deseo de traducir la Biblia a los idiomas nacionales para que el pueblo pudiese comprenderla. Los cristianos regados para ese entonces alrededor del mundo, empezaron a hacer traducciones del texto original, acomodándolo a sus idiomas maternos. Martín Lutero, tradujo la Biblia al alemán y de esa versión, se tradujeron en varios otros idiomas en el área de Europa. Al principio del XIX surgieron las primeras Sociedades Bíblicas, para servir a los primeros alcances misioneros de la Iglesia. El objetivo de estas sociedades ha sido el de proveer ejemplares de la Biblia, al alcance todos los pueblos en todos los idiomas posibles.

En el año de 1260 se obtiene la primera traducción al español llamada Alfonsina. Esta traducción era parcial y parafraseada (explicación o interpretación del texto). Para el año 1430 surge la Biblia del duque de Alba, que es el AT traducido por el judío Moisés Arragel. En el año 1553 se publica la Biblia Ferrara, que fue publicada por unos judíos y su contenido era en su mayoría, las traducciones del AT. La primera versión del NT en español fue publicada en 1543 por Francisco de Enzinas (humanista y protestante), quien tradujo directo del griego, seguido en 1556 por el de Juan Pérez (fue un escritor protestante español).

La versión [Biblia del Oso](#) (por la estampa de un oso en su parte frontal), fue la primera versión completa en español, traducida esta de los escritos originales y su autor fue Casiodoro de Reina en el año 1569. En 1602, surgió una versión revisada de esta Biblia Oso, por Cipriano de Varela. A esta revisión se le llamó Reina-Valera, la cual a su vez ha tenido varias revisiones en el transcurso de los siglos, de las cuales la más reciente y notable es la de 1960.

Otras tantas traducciones surgieron a partir de la Vulgata Latina. En nuestros días contamos con traducciones que se han hecho del texto original, como lo son: Nácar-Colunga, Biblia de Jerusalén, Biblia Latinoamérica, La Nueva Española, Bover-Cantera, Cantera-Iglesias, etc. Algunas de estas versiones usan un lenguaje literario, inclusive con términos formales o académicos como Nácar-Colunga, Biblia de Jerusalén. Otras utilizan un lenguaje más familiar como Dios habla hoy (que es una traducción completa con libros apócrifos, pero con contenido protestante) y la Biblia Latinoamérica.

Inspiración, canon y verdad:

Anteriormente hablamos sobre el significado de inspiración y verdad que encontramos en la Biblia y aprendimos que es solamente por medio de Magisterio de la Iglesia como vamos a darle lectura y comprensión al texto leído. Ahora vamos a estudiar cómo se plasma esa inspiración divina en el orden de los escritos revelados.

1) *Inspiración*: Entendemos por inspiración de la Palabra de Dios, toda aquella luz y fuerza del espíritu que el Padre, ha comunicado a su pueblo por medio de autores, que han puesto por escrito todo y sólo aquello que él quiere, de forma tal que todo lo consignado en la Biblia, sea netamente su Palabra –divina- y palabra humana. Hay que tomar en cuenta sin embargo, que ésta inspiración divina se da no sólo en el redactor último de un libro, sino en todas aquellas personas que de una u otra forma intervinieron para la puesta por escrito de un determinado libro bíblico. Por ello la Iglesia tiene por inspirados, según la fe apostólica, todos los libros del AT y NT.

2) *Canon*: Es el conjunto de libros admitidos y reconocidos por la Iglesia como inspirados. Dos son los cánones del AT. El primero Canon largo o llamado *Aleandrino* y consta de 46 libros. Este canon es seguido por los católicos y los ortodoxos y el segundo el canon corto o llamado *Palestinense* y consta de 39 libros. Este es admitido por los hermanos separados, quienes excluyen de su canon los 7 libros llamados por nosotros deuterocanónicos y por ellos apócrifos. La razón de su exclusión es que se pensó que estos fueron no escritos en

la lengua original hebrea. Estos libros son: Tobías, Sabiduría, Judit, Eclesiástico, Baruc, 1 y 2 de Macabeos y algunas partes de Daniel y Ester. El canon del NT está formado por 27 libros y es aceptado tanto por católicos como por protestantes. Los judíos no los admiten.

3) *Verdad*: Porque creemos que la Biblia fue inspirada por Dios, entonces comprendemos que lo dicho en ella es la verdad en orden de nuestra salvación, por medio de su amor en Cristo Jesús. La Biblia en su contenido, no trata de darnos conocimientos ni científicos analíticos ni lógicos, de los acontecimientos relatados a través de los siglos, sino la interpretación que hace la misma historia a la luz de la fe, comunicándonos la verdad salvífica.

Hermenéutica o interpretación:

Como hermenéutica, entendemos a la ciencia que se encarga de dar interpretación a un texto, y la empleamos en este caso, para dar interpretación al texto de la Biblia.

Tenemos que tener en cuenta que al interpretar la Biblia, hay que reconocer que es Dios mismo el que se revela al hombre, y el hombre, inspirado por Dios, es el que pone por escrito lo dicho por Dios, en un lenguaje humano. Por lo tanto el intérprete de las Escrituras, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Veamos lo que nos dicen los documentos del Vaticano II en Dei Verbum 12 "Para descubrir la intención de los hagiógrafos (autor de uno de los libros de la Biblia), entre otras cosas hay que entender a los géneros literarios. Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Puesto que para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres".

"La Biblia ejerce su influencia a lo largo de los siglos. Un proceso constante de actualización adapta la interpretación a la mentalidad y al lenguaje contemporáneo. El carácter concreto e inmediato del lenguaje bíblico facilita en gran medida esa adaptación, pero su arraigo en una cultura antigua suscita algunas dificultades. Por tanto, es preciso volver a traducir constantemente el pensamiento bíblico al lenguaje contemporáneo, para que se exprese de una manera adaptada a sus oyentes. En cualquier caso, esta traducción debe ser fiel al original, y no puede forzar los textos para acomodarlos a una lectura o a un enfoque que esté de moda en un momento determinado. Hay que mostrar todo el resplandor de la palabra de Dios, aun cuando esté "expresada en palabras humanas" (Dei Verbum, 13)."

Entonces debemos de reconocer que al leer la Biblia, debemos de estar sujetos al mismo Espíritu que ilumina a los hagiógrafos y al interpretarla, debemos de comprender su pensamiento, su cultura, sus modismos y su medio ambiente. Recordemos que la Biblia fue escrita en diversos lugares y diferentes épocas, por lo tanto debemos de estar abiertos a entender esos tiempos y a las necesidades de esos hombres propias de su época.

Para la interpretación de la Biblia, debemos de reconocer tres aspectos muy importantes:

c. *La ciencia*: ya que la Biblia es palabra humana, inspirada por Dios. Por ejemplo: La Biblia relata la creación del universo, pero Ella no es un libro de texto científico. Lo relatado en la Biblia, en cuanto a la creación, tiene que ser relacionado con los descubrimientos científicos.

d. *La fe*: pues la Biblia es Palabra de Dios: A Dios lo podemos conocer solamente en la medida en que él se revele a sí mismo. De otra manera no tenemos medios para conocerlo

e. *La vida*: porque la Biblia es palabra actual

Al estar compenetrados de estos tres aspectos importantes, entonces evitaremos caer en errores, como por ejemplo: Pensar que nosotros tenemos la verdad absoluta en la interpretación de la Biblia.

La Biblia no es una colección de verdades eternas que se puedan intercambiar sin reparación su trasfondo y propósito original. No podemos simplemente recopilar de todas partes de la Biblia y sumarlas todas, para formar una doctrina o secta. El significado de una afirmación depende siempre de su contexto. Además hay que estar seguros de que se entienda un versículo a la luz de todo el pasaje leído, cuando se considera enseñar una doctrina en particular.

Veamos el ejemplo del Evangelio según San Juan, 1: 1: *“El Verbo fue hecho carne”* Aquí Juan comparte un pensamiento común en cuanto al significado a los vocablos Verbo y Carne. Él se expresaba en una forma en la que sus lectores podían entender lo que les estaba transmitiendo. Estas mismas expresiones pueden significar algo muy distinto en el lenguaje moderno. Para su audiencia, el sentido de “Verbo”, estaba enraizado el griego “*weriga*”, cuyo significado es: “llamar” o “convocar”; Aunque en sentido moderno, se traduce como “logos” (*Kai jo logos* - Y el Verbo- *en* - forma verbal del verbo ser- *pros ton Theón* -en dirección hacia o en relación con Dios-⁶). Por otro lado, el término “verbo” para nosotros tiene su raíz en el latín “*verbum*”, cuyo significado es: “palabra”, pero no una simple palabra, sino que es utilizada en nuestro vocablo como la palabra que da “acción” como: correr, caminar, etc. Por lo tanto no se puede elaborar una doctrina o tratar de formar una teología mediante la mera repetición de ciertas afirmaciones bíblicas sin acatarse al significado original y al significado actual. Por eso al interpretar la Biblia, se debe de tomar en cuenta el sentido original y que este sea a su vez claro para la gente de hoy. Si descubrimos algunos términos bíblicos, que ya no se comprenden, entonces debemos de encontrar otros que transmitan el sentido original, sin pérdida de su contenido. Esto lo podemos notar por ejemplo en algunas versiones que datan antes del siglo XIX: “Y parió a su hijo primogénito⁷”. Comparado con el texto moderno: “Y María dio a luz a Jesús” (Lc 2: 7)

Para comprender mejor un texto, es necesario que indagemos el sentido original, que descubramos quien fue el autor, su manera de vivir y de pensar y sobre todo conocer mejor a la gente a la cual se dirigía. Esto lo vemos bien claro en los Evangelios. Son cuatro y los cuatro hablan de Jesús, pero los cuatro tienen una manera diferente de enfocar las vivencias del Señor. Podemos ver inclusive en el mismo Jesús: ¿Por qué escogió pescadores, si siempre hablo de sembradores, cosechadores, etc.?

Cuando no se tiene orientación, cometemos el error de leer la Biblia a “nuestra manera” y no nos damos cuenta de su contenido real. Ya bien lo dijimos anteriormente en este estudio, como católicos, tenemos la responsabilidad de leer la Biblia, respaldados por el Magisterio de la Iglesia, de esa manera siempre estaremos seguros de que lo que se lee, no lo estamos interpretando a nuestro antojo, manipulando el texto, para crearnos nuestra propia religión o inclusive nuestro propio dios, sino que, de una manera apostólica, inspirada por el Espíritu de Dios. “Porque todo lo que es referente a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la Palabra de Dios” Dei Verbum 12 párrafo 4.

Es importante que se lea la Biblia, pues es precisamente la Palabra de Dios dirigida a nosotros y por lo mismo debe de ser leída y escuchada en forma tal que podamos responder adecuadamente a Dios que nos habla a lo íntimo de nuestro corazón. Si la Biblia solamente la tenemos de adorno o cerrada por miedo a su contenido, entonces eso no complementa lo que Dios quiere de nuestras vidas. Es muy bonito escuchar al sacerdote o al hermano predicador sobre lo que nos dice de la Biblia, pero es mejor disfrutar uno mismo del manjar que nuestra madre nos ha preparado, a escuchar de alguien más, lo sabroso que nuestra mamá cocinó. ¡No es lo mismo! El no escuchar o peor aún, el no poner en práctica lo que ahí encontramos, es no vivir de acuerdo al plan perfecto de amor del Padre para cada uno de nosotros, es un intento de nulificar de su palabra viva.

⁶ <http://www.aguasvivas.cl/revistas/29/griego.htm>

⁷ Biblia Reina-Valera Antigua

Los Evangelios

La palabra Evangelio deriva del griego *Euanglion*, que tiene sus raíces en ángel o mensajero. Al dividirla nos encontramos que, Eu significa buena, por lo tanto al expresarlas en conjunto con la Palabra de Dios, se le da el significado de “Buenas Noticias o Mensajes de Jesús”, o simplemente, “Buenas Nuevas de Jesús”

Estas Buenas Nuevas de Jesús, fueron injertadas en el corazón de los primeros cristianos, que al pasar de los años, vivían y compartían en medio de una sociedad hostil para ellos. En muchas ocasiones estos eran conducidos a la muerte y en cierta manera se sentían como perturbados por la persecución a la cual fueron sometidos.

Necesitaban de Jesús en una forma en la que pudieran meditar, y reflexionar y sobre todo en una manera en la que se sintieran fortalecidos al experimentar su presencia en medio de ellos. Esto, solamente lo encontrarían por medio de la oración, la fracción del Pan; compartiendo entre ellos, los mensajes del Señor, por medio de palabra, y por último por la lectura de los Evangelios.

Debemos recordar que Jesús nunca escribió, ni ordenó a sus seguidores el escribir sobre su vida, más sin embargo, después de varios años en los que los apóstoles predicaban a viva voz las enseñanzas de su Maestro, fue entonces que ésta fenomenal Buena Nueva, se puso por escrito en cuatro distintos relatos. Para ello tuvieron que pasar varias décadas, después de su muerte y resurrección. Hoy día conocemos de muchos otros relatos o evangelios que no entraron en el canon de nuestra fe y a los que llamamos, “[Apócrifos](#)” o no inspirados.

Desde mediados del siglo II, a estos cuatro relatos se les llamó Evangelio: según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Se hace difícil imaginar el proceso utilizado por los evangelistas, al compilar lo transmitido por palabra hablada, a la escritura de la misma. Pero debemos de comprender que en los cuatro Evangelios, se transmite el testimonio apostólico sobre Jesús, como primer término y en segundo, se asegura por medio de ellos, la transmisión del mensaje, a las nuevas generaciones, traduciendo las formulaciones originales hebreo arameas, al griego, que era el idioma internacional del momento.

Como se menciona anteriormente, existieron otros “evangelios” que trataron de exponer las mismas tradiciones sobre Jesús, empero, que se han perdido o que relatan esas mismas tradiciones con hechos ficticios o con actos que simplemente fueron acomodados por sus escritores, para las necesidades de sus lectores, lo que los hacía alejarse de la tradición real encontrada en nuestros Evangelios.

Los Evangelios, por ser proclamación de la obra de Jesús, son en sí mismos testimonios de fe: “Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Crean, y tendrán vida por su Nombre”. Jn 20: 31

Los Evangelios se basan en hechos históricos, pero sus relatos no son fiel exposición histórica de la vida de Jesús. Los Evangelios se preocupan más que todo, presentar el significado cristiano de Jesús, sus obras, sus milagros y maravillas y no necesariamente una biografía del Señor.

Los escritores no eran biógrafos⁸, que escribieron sobre la vida del Mesías, en un orden cronológico adecuado. Comparemos esto por ejemplo con los relatos de los capítulos 4 y 5 de San Marcos con los capítulos 13, 8 y 9 de San Mateo (léelos y compáralos)

Por otro lado, debemos reconocer que los Evangelios nos relatan muy poco de la vida de Jesús. Lo que hizo antes de sus 30 años e incluso el relato de su ministerio es incompleto. ¿Son culpables los evangelistas por ello? De ninguna manera. Ellos no escribieron, ni trataron de dar a conocer la historia de Jesús, más bien sus escritos reflejan sus hechos manifestados en su amor, su misericordia, su poder para perdonar, para romper cadenas y

⁸ Escritor de una biografía

ataduras de odios y rencores, para sanar enfermedades y sobre todo para mostrarnos, que hay un camino verdadero y que este camino es único y "...que nadie puede venir al Padre, si no por él." (Jn 4: 5-6)

Los hagiógrafos⁹, componen el Evangelio como un todo, cada uno a su manera, a base de poner seguidos, escoger o cambiar de lugar, completar o aclarar con anotaciones los materiales particulares puestos a disposición por la tradición de palabra. Los evangelistas en su trabajo no hacen obra de creación, pero tampoco son meros compiladores de los materiales por ellos conocidos. En los cuatro Evangelios por ejemplo, el relato de la Pasión, muerte y resurrección del Señor, son punto culminante que fueron puestos o recompilados a través de la misma historia real de lo sucedido y a la tradición oral de los que presenciaron los hechos.

Debemos de caer en cuenta que al comparar los cuatro Evangelios, existen diferencias entre ellos, especialmente se hace hincapié a reconocer que los tres primeros aun en sus diferencias cronológicas, son mucho más semejantes entre sí, comparándolos con el Evangelio de San Juan. Estos tres (Mateo, Marcos y Lucas), los llamamos "Evangelios sinópticos", es decir: que son Evangelios, que por su contenido podemos comparar paralelamente, a los cuales se les da una interdependencia y una diferencia mutua.

Con esta interdependencia y diferencia mutua, se ha llevado a la opinión casi general que el Evangelio de Marcos, es el principal autor o fuente principal de los Evangelios sinópticos. Mateo y Lucas han usado partes del Evangelio de Marcos, basándose en él, para transmitir su propia proclamación de la Buena Nueva. Aunque existe una teoría en la que se cree que el Evangelio de Marcos proviene de una fuente a la que se le denomina la fuente "Q" o Quelle, en alemán, que es una colección hipotética de dichos de Jesús, y de la cual Marcos toma como base para crear su Evangelio y de este mismo, Mateo y Lucas.

El Evangelio de Juan, por otro lado, contiene más diferencias que coincidencias en relación con los sinópticos (y que en realidad fue escrito después de los sinópticos) Juan habla por ejemplo de cuatro viajes de Jesús a Galilea, a Jerusalén y en tres fiestas de la Pascua (Jn 2: 13-25; Jn 5: 1-9; Jn 12: 1-3), mientras que los sinópticos, siguiendo la línea sencilla de Marcos, relatan la vida pública de Jesús en Galilea y solamente una visita a Jerusalén (en su pasión) y una sola celebración de la Pascua (Mt 21: 1-3; Mc 11: 1; Lc 19: 28-35).

Todo esto nos enseña que los Evangelios sinópticos fueron escritos en una manera y con un esquema sencillo y fácil de comprender para sus lectores. Mientras que el de San Juan, siguió el curso real de los acontecimientos con mayor fidelidad.

Cuatro retratos de Jesús:

Los cuatro evangelistas nos pintan en una manera diferente la presencia de Jesús, pero que a su vez nos relatan sus hechos, con sus propias características. A la grandeza de Jesús no se le hubiese podido representar solamente con un relato. Por ello es que contamos (gracias a la inspiración de Dios a los escritores), con cuatro cuadros que nos relatan desde diferentes puntos, las facetas de Jesús.

De la misma manera en la que Dios habló al profeta Ezequiel en el capítulo 37 y versos del 9-10 "Entonces me dijo: "¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yahvé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan! Profeticé según la orden que había recibido y el Espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa (leer desde el verso 1 hasta el 10). Los Evangelios, nos permiten experimentar el amor de Dios por la humanidad en su Hijo Jesucristo. Él vino a darnos vida y ésta en abundancia. En los cuatro Evangelios encontramos por escrito lo que Jesús significa realmente para nosotros.

Mateo al escribir, se enfoca en la relación de Jesús con la fe judía. Nos da a conocer como Jesús vino a cumplir todo lo escrito en el Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo a juzgar a los judíos por su infidelidad a la

⁹ Escritor sagrado de la Biblia

religión y sobre todo a su ignorancia, al no reconocer al Mesías (Mt 12: 38-39) En este Evangelio, los judíos son invitados a quitarse las vendas de la ley que los tenía atrapados en un vicio sin final, y a reconocer en Jesús al Mesías prometido, el Hijo de David. Mateo se pronuncia como un judío que denuncia en su Evangelio, un juicio contra ellos por no haber respondido a este llamado. Para Mateo, Jesús, es el Mesías esperado.

Marcos por otro lado, realza la humanidad de Jesús en sus hechos, más que en sus enseñanzas. Nos muestra como el Señor, al hablar con sus apóstoles, les mostraba todo lo que debía de sufrir, y lo mucho que sería rechazado; pero que, siguiendo su ejemplo, ellos debían de prepararse para encontrar el mismo sendero. El pueblo judío, esperaba a un Mesías político, dispuesto para las armas en contra del opresor (Roma), pero Jesús vino con una agenda diferente a la que ellos anhelaban. Él vino a demostrarnos que la vida es más que una guerra externa en la que unos pelean en contra de otros, arrebatándose la vida, sin experimentar paz y amor. Qué difícil se les ha de haber hecho a los judíos, el encontrarse con un Mesías diferente, porque escogió el sendero del servicio humilde y el camino del sufrimiento. Solamente en su segunda venida, vendrá con gloria, como Rey de reyes y Señor de Señores. Este es el Evangelio es muy interesante. No porque los otros no sean importantes o menos interesantes, es qué, en este Evangelio, podemos ver a un Jesús humano, mostrándonos que en nuestra debilidad humana, podemos salir adelante, cuando confiamos plenamente en el amor de Abbá, papito: “«Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.» Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: «Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»” Mc 14:34-36

El Evangelio de Lucas, nos muestra la salvación que proviene de Jesús. Nos da a conocer al Mesías proclamado y profetizado en el Antiguo Testamento y manifestado en sus milagros y por la predicación del Evangelio a los pobres y menesterosos (indigentes) Lucas da a relucir las verdades reveladas a Jesús y como él las comparte con los más necesitados, a los que parecían menos dignos de recibirlas, a las mujeres pecadoras y publicanos rapaces. Porque la verdad revelada es la Gracia del Padre, revelando su amor al hombre, aun así, sin ser merecedores, pues no hemos hecho nada para merecerla.

Por último, nos encontramos con el Evangelio según San Juan. Juan nos revela a un Jesús misericordioso y divino y nos muestra el amor verdadero del Padre “que nos envió a su único Hijo, para que todo aquel que en él crea, no muera sino que tenga vida eterna” Jn 3:16 Dios nos ha enviado a un Salvador, para el perdón de nuestros pecados. Él es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el Dios encarnado (Jn 14), el Verbo hecho Carne (Jn 1). En este Evangelio, reconocemos a Jesús como el Divino Mesías que todo lo puede, pues él está en el Padre y el Padre está en él. Para Juan, no hay nada que Jesús no pueda hacer y como desmentirlo, si en el Libro del Profeta Jeremías leemos: “«Ah, Señor Yahvé, tú has hecho los cielos y la tierra con tu inmenso poder y con la fuerza de tu brazo. ¡Para ti nada es imposible!” Jer 32:16-17

Para terminar esta sección, hacemos referencia a un punto importante que nos preguntamos al escuchar sobre los [símbolos de los evangelistas](#). Los símbolos son tomados del Libro del Apocalipsis 4: 6ss y del Libro de Ezequiel 1: 10 y son los siguientes: Juan es el águila, Marcos es el león, Lucas el buey o toro, y Mateo el ángel. Estos símbolos fueron fijos desde el siglo IV d.C. y son tomados como importancia para el arte cristiano.

Hechos de los Apóstoles:

El libro de los Hechos de los Apóstoles (Actos de los Apóstoles), nos relatan los comienzos y la vida de la Iglesia primitiva, lo que para nosotros es de suma importancia, pues para vivir una Nueva Evangelización, hay que remontarse a las raíces de nuestra propia conversión, la misma que experimentaron todos aquellos que se hicieron partícipes de los comienzos de la Iglesia. La Encíclica Evangelii Nuntiandi del Papa Paulo VI nos dice algo interesante: “Esto es lo que deseamos hacer ahora, al final del Año Santo, durante el cual la Iglesia se ha esforzado en anunciar el Evangelio a todos los hombres, sin embargo otro objetivo que el de cumplir su deber de mensajera de la Buena Nueva de Jesucristo proclamada a partir de dos consignas fundamentales: "vestíos del hombre

nuevo" y "reconciliaos con Dios". EN # 2-5. Sin una verdadera transformación de corazón, nunca podremos tomar la batuta y realizar el mandato del Señor de "...ir y predicar la Buena Nueva a todas las naciones" Mt 28: 19-20.

Este libro, fue escrito por San Lucas, conocido por algunos biblistas como el Doctor, por su habilidad de relatar con cierta exactitud los aspectos físicos de la pasión del Señor. En el primer volumen, el Doctor Lucas, escribió el Evangelio de Jesús, describiendo los hechos de nuestro Señor Jesús, desde su infancia, hasta el momento en el que fue llevado al Cielo en presencia de sus apóstoles y discípulos. Este lo escribió para un tal Teófilo.

En su segundo volumen -escrito también para Teófilo-, Lucas nos comparte lo sucedido después de que Jesús partió al Padre. Recordemos que en el mismo final del Evangelio, Jesús, promete que el Espíritu Santo se derramaría sobre ellos: "Ahora yo voy a enviar sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad hasta que sean revestidos de la fuerza que viene de arriba. Jesús los llevó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él.) Después volvieron llenos de gozo a Jerusalén, y continuamente estaban en el Templo alabando a Dios" Lc 24: 50-53. Es aquí en donde empieza su relato en su segundo escrito. Los Apóstoles, regresan a Jerusalén, pero regresan con miedo de ser descubiertos y encerrados, siguen alabando a Dios, hasta que, al pasar 50 días después de la partida del Señor, ellos reunidos en oración, el Paráclito prometido, se derrama y es cuando Pedro, armado de las fuerzas del Espíritu Santo, comparte por primera vez con valentía, la Buena Nueva de salvación para la humanidad (Hc 2: 14-41).

Los relatos de este libro, se expanden desde el momento del derrame del Espíritu Santo, hasta el encarcelamiento de Pablo en Roma, lo que hacen unos 30 años. Este describe, no solamente el nacimiento de la Iglesia, sino que, la expansión del cristianismo por toda la región norte del Mediterráneo (actual Siria, Turquía y Grecia, hasta el corazón mismo del imperio Romano).

El tiempo en el que fue escrito, es incierto, pues no se sabe con exactitud, ni siquiera el tiempo en el que se terminó. Los historiadores, comparten la idea que este fue escrito por el año 60 o 63 d.C., durante el encarcelamiento de Pablo en Roma.

Los Hechos de los Apóstoles nos comparte la esencia real de lo que debe de ser nuestras vidas al servicio del Señor. Hoy debemos de vivir llenos de esa misma efusión que nos comparte San Lucas en sus relatos. No solamente decir que somos cristianos, sino que vivir verdaderamente ese cristianismo que profesamos, en medio de nuestro hogar y nuestra comunidad, para que el mundo entero sepa que somos realmente la Iglesia fundada por Cristo y respaldada por el Espíritu Santo. "El testimonio que el Señor da de Sí mismo y que San Lucas ha recogido en su Evangelio "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades", tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús: "porque para esto he sido enviado". Estas palabras alcanzan todo su significado cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores en los que Cristo se aplica a Sí mismo las palabras del Profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres". EN # 6-13

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar" Hc 2: 42-47

Debemos nosotros los cristianos modernos preguntarnos a menudo, si estamos llevando el mismo tipo de vida, en el que compartimos todo cuanto tenemos de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Ahora que si lo

hacemos, lo haremos, por amor a Dios y no por quedar bien con los pastores, o los encargados de la comunidad, de lo contrario caeríamos como leemos en Hechos 5: 1-9 “Otro hombre llamado Ananías, de acuerdo con su esposa Safira, vendió también una propiedad, pero se guardó una parte del dinero, siempre de acuerdo con su esposa; la otra parte la llevó y la entregó a los apóstoles. Pedro le dijo: «Ananías, ¿por qué has dejado que Satanás se apoderara de tu corazón? Te has guardado una parte del dinero; ¿por qué intentas engañar al Espíritu Santo? Podías guardar tu propiedad y, si la vendías, podías también quedarte con todo. ¿Por qué has hecho eso? No has mentido a los hombres, sino a Dios» Al oír Ananías estas palabras, se desplomó y murió. Un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron. Se levantaron los jóvenes, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a enterrar. Unas tres horas más tarde llegó la esposa de Ananías, que no sabía nada de lo ocurrido. Pedro le preguntó: « ¿Es cierto que vendieron el campo en tal precio?» Ella respondió: «Sí, ese fue el precio» Y Pedro le replicó: « ¿Se pusieron, entonces, de acuerdo para desafiar al Espíritu del Señor? Ya están a la puerta los que acaban de enterrar a tu marido y te van a llevar también a ti.»” No podemos desafiar a Dios haciéndole creer que le damos todo y solamente le mentimos.

Imaginémonos que el día de hoy fuera así. La Iglesia y los ministerios de evangelización, no atravesarían por problemas financieros. Al contrario ni siquiera tuviéramos que estar mendigando una ofrenda.

Luego Lucas nos sigue compartiendo, lo difícil que es seguir el Nombre del Señor. En el capítulo 4, nos relata el médico Lucas, sobre Pedro y Juan que fueron encarcelados y azotados en el capítulo 5. Hoy en día se proclama el Evangelio, con libertad (cuando se hace de acuerdo al Magisterio de la Iglesia), Hoy no hay azotes o encarcelamientos en esta parte del mundo. Nadie que vive en los Estados Unidos, puede quejarse de que sufre castigos irremediables, por compartir el Nombre de Jesús. Más sin embargo no lo hacemos, pues eso es solamente para los sacerdotes o las monjas y no nos animamos a proclamar con valentía, lo que otros hicieron en su debido tiempo, cuando rompieron con todo tipo de ideología y filosofía errónea y que ha dado como resultado una Iglesia que ha caminado por más de 2,000 años proclamando con hombres y mujeres valientes, las maravillas del Señor.

Y como toda la Biblia, los Hechos de los Apóstoles, nos invitan a estar en constante movimiento. Dejando que el Espíritu nos guíe, pues el Espíritu es de acción y no de pasividad. Este nos invita a la plena transformación de corazón, como sucedió con Pablo en el capítulo 9; o la conversión de Cornelio, el capitán romano, a quien mientras Pedro le hablaba, el Señor le permitió el bautizo en el Espíritu Santo (Hc 10: 1-48).

Los Hechos de los Apóstoles, debe de ser para nosotros una lectura muy importante dentro de nuestras vidas como Iglesia. Si lo ignoramos, estamos ignorando la presencia de Jesús y el poder del Espíritu Santo sanador. Debemos de ser fieles seguidores de todos aquellos que predicaron en una manera sencilla, las grandezas de un Jesús resucitado. Ellos nunca predicaron sobre deberes religiosos, ni normas morales y mucho menos un programa de reforma social, que llamaría al pueblo al levantamiento de armas en contra de sus opresores. Simplemente llamaban a la conversión, al arrepentimiento y a comprender que todo lo que las escrituras hablaban del Mesías, se habían cumplido en Jesús, que resucitó de entre los muertos, para darnos vida eterna. “Aunque el Señor comenzó a fundar su Iglesia, obrando; quiso también ayudarse para eso de la gracia en el decir, enseñando como dice San Lucas: *Caepit Jesus facere, et docere* (Jesús comenzó a hacer y a enseñar). Y para que creciese, envió en lenguas de fuego al Espíritu Santo. A la predicación de los Apóstoles se debe toda enseñanza cristiana; porque no puede lograrse la fundación de la doctrina, sino por la lengua, exhortación, y enseñanza.” (Teresa de Ávila, Cartas 58)”.

Lo más importante de todo, es que, los miembros de la Iglesia primitiva, compartían un Evangelio de experiencia, pues la mayoría de ellos había conocido personalmente al Señor, teniendo conocimiento de sus milagros y sobre todas las obras realizadas en medio de un pueblo que no quiso reconocerlo.

Lo interesante de sus vidas fue la manera en la que aceptaban los castigos e inclusive la misma muerte, llevando consigo el dolor y el sufrimiento por proclamar al Resucitado. Eso nos cuesta hacer en la actualidad. ¿Por qué? Quizás por miedo al compromiso y la responsabilidad que esto conlleva y a la vez, nos da miedo, el pensar que vamos a sufrir o derramar lágrimas por proclamar con valentía que nosotros vivimos a plenitud y sobre todo, qué hemos experimentado a Jesús en lo más íntimo de nuestro corazón.

Sus predicaciones y sus maneras de compartir, los hacían ser diferentes de los otros que se decían más educados en cuestiones religiosas y conocimientos de las Escrituras. Cuando ellos hablaban, muchos eran los convertidos. Hoy muchos son los que hablamos y pocos los convertidos; pocos los honestos y muchos los que solamente usan el Evangelio, para su beneficio personal.

Claro que la Iglesia primitiva, no podía compartir las maravillas del Señor, si no fuera influenciado por el Espíritu Santo. Es por ello que entre los eruditos y biblistas, se habla que el libro debería de llamarse: “Hechos del Espíritu Santo” y no necesariamente como se llama, pues durante todo el relato, se nos comparte de la presencia del Consolador.

Eso es lo que hace falta en nuestro tiempo. Debemos de estar conscientes que como nuevos proclamadores de las Buenas Nuevas, estamos invitados a dejarnos guiar por la presencia del Paráclito, de lo contrario nuestros proyectos se quedarán solamente en eso: “nuestros proyectos”.

Cuadro Cronológico:

A continuación damos un cuadro cronológico sobre fechas y relatos más importantes encontrados en este libro.

30 d.C.	La Iglesia es fundada en Jerusalén (Hc 1-2)
32/35	Conversión de Pablo (Hc 9) Esto es tentativo
34/37	Pablo visita Jerusalén por primera vez (Hc 9: 26ss)
45 o 46	Posibles fechas en las que se envía la ayuda a los necesitados en Jerusalén desde Antioquía. Muerte de Santiago (11: 27ss)
46 o 47	Primer viaje misionero de Pablo y Bernabé (Hc 13-14)
48	Primer concilio apostólico realizado en Jerusalén (Hc 15)
48-51	Segundo viaje misionero de Pablo (Hc 15: 36-18: 22)
50	Pablo llega a Corinto (Hc 18)
53	Tercer viaje misionero de Pablo (18: 23)
54-57	Pablo visita Éfeso y se queda en esa ciudad por un tiempo. Motín de Orfebres (Hc 19)
57-58	Pablo llega a Grecia. Se celebra la Santa Eucaristía. Resurrección de Eutico (Hc 20)
58	Pablo llega a Jerusalén, por el mes de Junio (Hc 21)
58-60	Pablo es encarcelado en Cesárea (Hc 24-26)
60-61	Pablo apela al Cesar y viaja a Roma (Hc 27)
61-63	Pablo es encarcelado en Roma (Hc 28: 30)

Debemos además, hacer hincapié en la importancia de reconocer que es aquí en los Hechos de los Apóstoles, en donde se manifiesta la tercera persona de la Santísima Trinidad. En el AT, es Dios Padre quien actúa, mientras que en los Evangelios, es el Hijo que se manifiesta como el Dios Encarnado y por último, El Espíritu Santo, será quien guiará a la Iglesia hasta la segunda venida del Señor.

Cartas del Nuevo testamento:

Más de dos terceras partes de los escritos del NT son cartas. A estas se les da el nombre de epístolas, del latín “epistolé”¹⁰ (composición poética en forma de carta, cuyo fin es moralizar o instruir). Estas, fueron escritas por personas impulsadas por la efusión del Espíritu Santo, aunque, no necesariamente los autores fueron los nombres, con los que firmaron dichas cartas. Ellos escribieron, para dar respuesta a las preguntas que se originaron en el primer siglo de la Iglesia.

[La Enciclopedia Católica en Línea](#), nos dice al respecto: “El Nuevo Testamento nos presenta una forma de epístola altamente desarrollada. Escritores recientes sobre el tema han hallado conveniente seguir al profesor Deissmann (teólogo alemán) en su distinción entre la carta y la epístola. La carta es una conversación privada y confidencial con el destinatario, donde sus respuestas anticipadas dan forma al curso de la escritura; la epístola es general en su objetivo, se dirige a todos los interesados y tiende a la publicación. La carta es un producto espontáneo del escritor; la epístola sigue las reglas del arte. Si se considera la publicación como condición esencial de la literatura, la carta puede ser descrita como un “formulario de expresión pre-literaria.”

Sabiendo esto, debemos de reconocer que ellas fueron escritas en un tiempo muy distinto y con necesidades muy distintas y sobre todo, con culturas muy diferentes a las de la actualidad. Para enfocarnos en cada una de ellas, debemos de reconocer el tiempo y sobre todo, saber a quienes fueron dirigidas, con los ideales que prevalecían en ese tiempo.

Es casi imposible, tratar de reconstruir el trasfondo histórico de las cartas. Ellas fueron el producto de la vida de la iglesia primitiva y no fueron escritas sistemáticamente (que sigue o se ajusta a un sistema). Aunque en ellas encontramos mucha enseñanza cristiana fundamental, dicha enseñanza no se proporciona en una manera formal. Esto hace difícil poder buscar un trasfondo histórico y un trasfondo dogmático sobre las enseñanzas que en ellas encontramos.

Con seguridad, podemos afirmar que todas ellas fueron escritas a la segunda mitad del siglo I, que fue un período de formación y del desarrollo de la Iglesia primitiva. Eso nos da una clara visión de lo que los Apóstoles enseñaron y la formación que los fieles fueron obteniendo, de acuerdo a las necesidades que fueron surgiendo al transcurso del tiempo.

Es imposible tratar de resumir en esta formación, sobre el contenido tan variable de todas las cartas. Es que mientras en unas se discuten en detalle doctrinas importantes, en otras solamente se afirman. Pero a pesar de ello, podemos decir que el contenido fundamental de las cartas, es la continuidad del Espíritu moviéndose en medio de todos los convertidos.

En las cartas, encontramos fundamentalmente que Dios es Uno, grande y santo, que nos exige santidad. Él mismo, es la norma de la fe cristiana, mostrando su soberanía sobre lo que hay sobre la tierra, debajo de las aguas y del universo entero. Además encontramos en ellas, lo que Jesús mismo enseñó, que Dios es nuestro Abbá, es decir nuestro Papito y que él es a un tiempo Creador y autor de la creación.

¹⁰ La palabra epístola viene del latín “epistolé” con sus raíces en el griego “epi-stellein”, cuyo significado es –prefijo- epi = encima, sobre y -verbo- stellein = poner en orden, mandar.

Lo más interesante que encontramos en las cartas, es que, los primeros cristianos, expresaban sus puntos de vista sobre Jesús, en diferentes formas. Todas esas expresiones, quedaron impresas en cada una de las epístolas, y esto en sí mismo, muestra lo difícil que es para nosotros, tratar de reducir a Cristo en una forma sencilla.

Los autores, hicieron uso de diversos títulos con los que nombraban o reconocían a Jesús. Por ejemplo: “Jesucristo” se usa como el cumplimiento de la promesa del Mesías judío (el Cristo en griego) Aunque el título más importante y que todo cristiano reconoce, es el de “Adonai” o “Señor”.

Los pasajes más característicos de las cartas de San Pablo, son todas aquellas que exaltan el Nombre de Jesús. Pablo comparte que Jesucristo existe antes de la existencia del mundo, dejando sus riquezas para hacerse pobre por amor a nosotros: “Ya conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor, que, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos.” 2 Cor 8: 9. Fil 2: 5-11; Siendo la imagen exacta de Dios, (Col 1: 15-16)

En la carta a los Hebreos, descubrimos el relato de un Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre (Heb 1-2), capaz de representar a su pueblo como el verdadero sacerdote, delante de Dios Padre: “Tenemos, pues, un Sumo Sacerdote excepcional, que ha entrado en el mismo cielo, Jesús, el Hijo de Dios. Esto es suficiente para que nos mantengamos firmes en la fe que profesamos. Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado” Heb 4: 14-15. De esto habla el Papa Juan Pablo II en su catequesis “[Jesús verdadero Dios, verdadero hombre](#)”.

Las cartas de Pedro y Juan nos exponen que por medio de Jesucristo, el Padre da la salvación a la humanidad, siendo Cristo la expresión máxima del amor del Padre.

División de las cartas:

1. 14 Cartas paulinas: Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1 y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 de Timoteo, Tito y Hebreos, que se le acredita a Pablo, pero que se cree fue escrito por uno de sus ayudantes.

2. 7 Cartas apostólicas o católicas: Santiago, 1 y 2 de Pedro, Carta de Judas y 1, 2 y 3 de Juan

Las cartas de Pablo, se pueden dividir de la siguiente manera:

a. 1 y 2 de Tesalonicenses, que son probablemente las primeras escritas, se ocupan primordialmente del retorno de Cristo.

b. La carta a los Romanos, a los Gálatas y 1 y 2 de Corintios, tienen un énfasis en el Evangelio proclamado por él mismo, llamando a la conversión verdadera y a actuar como verdaderos renovados en el Espíritu. Posiblemente escritas durante su tercer viaje misionero, aunque la de Gálatas, probablemente a finales del primer viaje.

c. Las cartas a los Efesios, a los Colosenses, a los Filipenses y la de Filemón, son las llamadas “cartas del cautiverio” pues se cree fueron escritas por Pablo mientras éste permanecía preso en Roma. En ellas encontramos sus enseñanzas más profundas, quizá por la circunstancia en la que se encontraba.

d. 1 y 2 de Timoteo y la enviada a Tito, están dedicadas a los aspectos prácticos y estructurales de la organización de la Iglesia.

Cartas universales:

Las demás cartas, se agrupan con el título de “Cartas generales o católicas” Estas están dirigidas a un público en general y su contenido es menos definido (aunque ciertamente profundo), que las cartas de Pablo. A

estás podemos hacer las excepciones de la carta a los Hebreos, que forma un conjunto en sí misma y las de 2 y 3 de Juan, que son dirigidas a un individuo o Iglesia en particular.

Carta a los Hebreos:

Esta carta al parecer, fue originada en Roma o haber sido dirigida a la Iglesia congregada en Roma. La carta se dirige a un grupo de cristianos judíos que se supone se estaba apartando del cuerpo principal de la Iglesia y estaban anhelando las glorias de judaísmo. Su autor (anónimo), nos muestra a través de sus escritos que Cristo es superior a la antigua religión y que al regresar a la senda antigua, perderíamos la gloria de que encontramos solamente en Cristo Jesús.

Cartas católicas o universales:

Estas cartas se denominan católicas o universales, porque no van dirigidas a una comunidad en particular, pero que a su vez está escrita para la Iglesia en general. Son un conjunto de siete escritos como dijimos anteriormente, están separadas del contexto escrito por el Apóstol Pablo.

Las cartas que forman este conjunto de escritos es el siguiente:

1. 1 y 2 de Pedro
2. Santiago
3. Judas
4. 1, 2 y 3 de Juan

Es difícil poder comprobar con seguridad la ubicación histórica de estas cartas.

La primera carta de San Pedro, es la más específica y menciona a los cristianos de cinco distintos lugares de las provincias de Asia Menor, quienes se encontraban bajo constantes amenazas de persecución. En ella, su autor brinda alientos en medio de su dolor y sufrimiento, por causa de seguir a Cristo: “Por esto estén alegres, aunque por un tiempo tengan que ser afligidos con varias pruebas. Si el oro debe ser probado pasando por el fuego, y es sólo cosa pasajera, con mayor razón su fe, que vale mucho más. Ésta prueba les merecerá alabanza, honor y gloria el día en que se manifieste Cristo Jesús” 1 Ped 1: 6-7

En la segunda carta, Pedro, posiblemente le escribe al mismo núcleo de lectores, solamente que en esta ocasión, advierte sobre el peligro de una herejía, que fomentaba la inmoralidad. Además nos habla sobre los peligros de poner atención a todas las enseñanzas fuera de las de los apóstoles y de la tradición de la Iglesia primitiva. “En efecto, no hemos sacado de fábulas o de teorías inventadas lo que les hemos enseñado sobre el poder y la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor. Con nuestros propios ojos hemos contemplado su majestad cuando recibió de Dios Padre gloria y honor” 2 Ped 1: 16-21

También tenemos que reconocer que este segundo volumen de Pedro, fue el escrito más tardío de todas las cartas recopiladas dentro de la Biblia. Aunque el que firma la carta se autodenomina Pedro, se cree que esta fue escrita alrededor del año 100, mientras que la primera entre el 80 al 90 a.C.

La carta de Santiago, por su contenido, podemos descifrar que es de suma importancia para la práctica de la fe, dando confianza y aliento al pueblo de Dios, exhortándoles a seguir adelante en acción. No se puede saber con exactitud el tiempo en el que se escribió, aunque se cree que fue redactada a un periodo anterior a la caída de Jerusalén en el año 70.

En ella también podemos observar que su escritor (que se cree fue Santiago el primo hermano del Señor), era férreo defensor de las tradiciones judías, lo que lo hace diferente de las enseñanzas que encontramos en las cartas redactadas por Pablo.

La carta de Judas, es una de las más pequeñas de todas las redactadas por los apóstoles (similar en versículos -25- con la de Pablo a Filemón) Solamente la tercera de Juan es más pequeña. Esta, está íntimamente ligada con la segunda carta de Pedro, puesto que en gran parte del material, comparte sobre las herejías y la gente que con engaños cautivaba a la comunidad. Posiblemente el escritor de esta carta, fue Judas el otro primo hermano del Señor. Las cartas de Juan, son consideradas entre los últimos escritos del NT y a su parecer, datan a finales del siglo I.

En la primera, Juan nos comparte el amor verdadero del Padre, que si tenemos al Hijo arraigado en nuestro corazón, entonces lo tenemos todo, pues la Verdad está en él y por lo mismo, si caminamos con él. Entonces caminamos con Dios. De este modo, Juan completa en la primera carta, el Evangelio del Señor, en el que nos comparte que al creer o no en Cristo Jesús, es la decisión más importante de nuestras vidas.

En la Segunda, nos comparte la manera en la que se dirige a la Iglesia. "El Anciano, a la Dama Elegida y a sus hijos. Los amo de verdad; y no sólo yo, sino también cuantos han conocido la verdad, a causa de esta misma verdad que permanece en nosotros y estará siempre con nosotros" 2 Jn 1:1-2 Pero también nos comparte la ley fundamental del cristiano que es el amor.

En su tercera carta nos habla sobre el amor verdadero que debemos de compartir con los hermanos dentro de la comunidad. Nos invita a que permanezcamos todos juntos, trabajando en comunión, manteniendo buenas relaciones entre los hermanos.

Las tres cartas en su totalidad nos invitan a permanecer y perseverar en el amor del Padre, en su hijo Jesucristo.

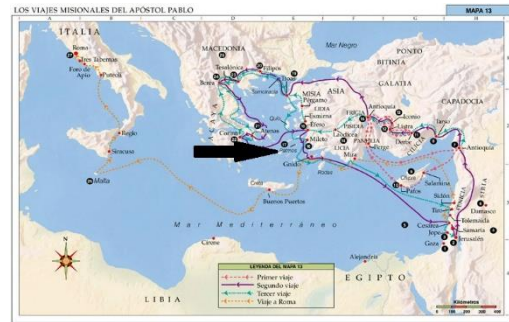
El Apocalipsis

El Apocalipsis es uno de los libros más ricos en esperanza de la Biblia y sin embargo el menos leído por miedo al mismo. Debemos de tener en cuenta que, lo que en el leemos, es un método de literatura que se transmitía a la audiencia, con los sucesos que se vivían a diario, en forma de fantasía y ficción, que no por ser eso, deja de ser importante.

Ya desde el AT se viene hablando de este tipo de literatura, que para nosotros es ciertamente difícil de asimilar, pero para los lectores de su tiempo, esto era totalmente normal, pues ellos sabían que el contenido, les indicaba lo que era mejor para sus vidas.

El periodo que se extiende entre el año 220 a.C. hasta el año 100 d.C. fue uno de los más difíciles de la historia para el pueblo judío. Durante este tiempo, ellos fueron derrotados, perseguidos religiosamente, fueron sus territorios ocupados varias veces por distintos reinos y al mismo tiempo, los profetas habían dejado de hablar y la situación se miraba oscura. Los escritores de libros apocalípticos, intentaron por medio de sus escritos, llamar la atención de sus oyentes, en una forma en la que ellos pudieran comprender diciéndoles que, aunque no se escuchará a los profetas, Dios estaba a su lado y les animaban a continuar aun así las cosas no se vieran también.

El Apocalipsis fue escrito alrededor del año 90 o 95 y se cree que el autor es el mismo que escribió el Evangelio, por su firma al final del mismo (Ap 22: 8) Hay otros que dudan de este hecho, pues la forma de literatura es diferente en contenido al Evangelio y las tres cartas escritas por el Apóstol Juan. Ya sea que es el mismo escritor o no, sabemos que el mismo escribió desde la isla de Patmos, que estaba localizada a orillas de Éfeso, capital de la provincia romana de Asia, a donde huyó después de la persecución de la Iglesia.



El contenido del Apocalipsis, es dirigido a siete Iglesias de Asia (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea) Estas Iglesias estaban atravesando momentos muy difíciles. El emperador romano exigía que se le adorara como a un dios y todo aquel que no lo hiciera, sería perseguido, encarcelado y llevado a la muerte. Esto hacía que los miembros de la Iglesia, se alejarán del Dios verdadero y que vacilaran de su fe, mientras esperaban la venida gloriosa de Jesús.

De la misma manera nuestras vidas, que viven y se sostienen de la fe en el Señor, vacilan al encontrarse con situaciones duras y eso nos va apartando del amor de Cristo. No importa cuánto hemos caminado hacia la vida eterna, hay momentos en los que nos hemos sentido débiles, hambrientos y sedientos, esperando una señal de Dios para nuestras vidas y cuando esta tarda en llegar, nos damos la vuelta y empezamos hacer las cosas de acuerdo a nuestros ideales y pensamientos y terminamos de todas maneras muertos.

Al escribir Juan a estas Iglesias, les imploraba a seguir adelante, a tener confianza plena en Dios. Él les animaba a regresar al amor del principio, a dejarse envolver nuevamente por el amor del Padre, el cual se desvanecía por las situaciones difíciles por las que atravesaban. En nuestra vida, tenemos que reaccionar de la misma forma. Siempre hay que estar sometidos al amor de Dios. Nunca olvidarnos que al final de cuentas es el Padre, quien nos amó primero y lo demostró al enviar a su Hijo a la Cruz del Calvario, por el mismo amor que nos tiene (Jn 3: 16).

El Apocalipsis aunque parece un tanto oscuro en muchos de sus pasajes, está lleno de esperanza y sobre todo nos hace un llamado muy profundo a nuestro corazón. “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para decirles lo que se refiere a las Iglesias. Yo soy el Brote y el Descendiente de David, la estrella radiante de la mañana.» El Espíritu y la Esposa dicen: « ¡Ven!» Que el que escucha diga también: « ¡Ven!» El que tenga sed, que se acerque, y el que lo desee, reciba gratuitamente el agua de la vida” Ap 22: 16-17

Nuevamente: el Apocalipsis no hay que leerlo con miedo, al contrario, se debe de leer con la esperanza que todo lo que vivimos, lo que hacemos y lo que compartimos, haciéndolo por amor, nos dará la gloria en el momento en el que seamos levantados hacia nuestra patria celestial.

No hay que sentirnos amedrentados con tanto simbolismo e imágenes de holocaustos, de pestes, de hambres, de terremotos, etc. Estas calamidades son para aquellos que no creen en el amor del Padre. Para los que creemos, el Apocalipsis es una esperanza y nos invita a hacer algo, no solamente por nosotros, sino que también para que nos envolvamos a cambiar el futuro de nuestra sociedad. Recordemos que el Apocalipsis no es en ninguna circunstancia, un libro que pretende describir el futuro, sino más bien, trata un tiempo intermedio que constituye el presente de la Iglesia y que se realiza entre la muerte de Cristo y el tiempo de su regreso “la parusía”, de la que habla Pablo en sus cartas a los Tesalonicenses.

Hay tanto que hacer y poco tiempo para hacerlo. Pero si nuestras vidas las dedicamos al Evangelio, entonces podremos descifrar el código de esperanza que encierra este libro maravilloso.

Solamente al diablo hay que tenerle miedo, no a la Palabra de Dios y el libro del Apocalipsis es Palabra de Dios que se puede hacer realidad en nuestras vidas, cuando la vivimos y experimentamos en los más íntimo de nuestro corazón.

En el Apocalipsis nos sentiremos confortados y sobre todo amados por el que ha de venir rodeado de ángeles, para juzgarnos de acuerdo a nuestros actos y sobre todo a juzgar nuestra fe puesta en acción.

Maranathá. Sí Señor ven pronto.

Bibliografía:

- “Para leer el Nuevo Testamento” de Étienne Charpentier y Régis Burnet.
- Documentos del Vaticano II: [Dei Verbum](#).
- Encíclica: “[Evangelii Nuntiandi](#)” del Papa Paulo VI.
- Encíclica: “[Verbun Domini](#)” del Papa Benedicto XVI
- Catequesis: “Jesús verdadero Dios, verdadero hombre” del Papa Juan Pablo II.
- Manual de Estudios “[Teología Sistemática](#)” de Luis Berkhof.
- Clases del “Antiguo Testamento” de Benjamín Galán.
- Biblia “[Clerus](#)”.
- Biblia “[El Pueblo de Dios](#)”.
- Biblia “[Latinoamérica](#)”.
- Biblia Reina-Valera Antigua.
- [Diccionario de la Real Academia Española](#).
- [The Free Dictionary](#).
- [Enciclopedia Católica en Línea](#).
- [Catholic.net](#).
- http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo20/files/22_1_1_Estructura_Genesis_08.pdf.
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Teolog%C3%ADa>.
- <http://www.aguasvivas.cl/revistas/29/griego.htm>.
- <http://www.sobicain.org/shell.asp>.
- <http://etimologias.dechile.net/?epistolario>.

[De regreso](#)



[De regreso](#)

Biblia Septuaginta, llamada así porque sus escritores fueron 72



[De regreso](#)

La vulgata Latina de San Jerónimo



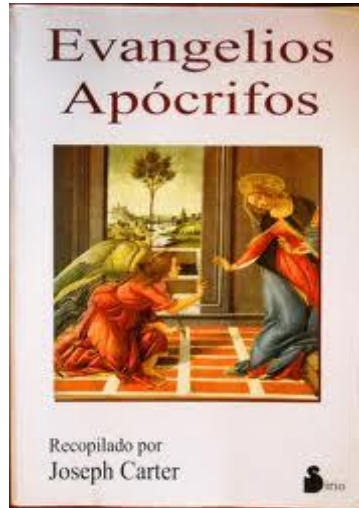
[De regreso](#)

Biblia del Oso, más tarde Reina Valera



[De regreso](#)

Los Evangelios Apócrifos son varios, entre los más relevantes están: El de Pedro, Judas, Tomás y el de María



[De regreso](#)

Los símbolos de los Apóstoles

